

Aportes a la narrativa

de Clarice Lispector

María Elena Montiel *

C

larice Lispector (1925-1977) nacida en Ucrania y criada en Brasil, pertenece a la generación contemporánea a Guimarães Rosa.

Escribió cuentos y seis novelas:

Perto de coração selvagem (1944),
O Lustre (1946),
A cidade sitiada (1949),
A maçã no escuro (1961)
A paixão segundo G. H. (1964) y
Água viva (1973).

Fueron exitosas las últimas novelas, comprometidas con la indagación de la realidad profunda.

Nuevas formas de configuración de un mundo complejo y fragmentario son propuestas por la modernidad. La estética moderna es autoreferencial, exige un movimiento de decodificación y codificación.

Uno de los signos de la posmodernidad es la sensación de irrealidad, de pérdida de la referencia de lo real. Clarice Lispector capta y transmite las marcas propias de este campo cultural.

Una palabra nueva

En un intento de clasificación de la literatura femenina Elaine Showalter⁽¹⁾ marca tres etapas sucesivas femenina, feminista y de mujer.

* Prof. en Letras. Bec. Auxiliar Proy,
 "La escritura de la Mujer en
 Latinoamérica.

En este sentido podemos ubicar a Clarice Lispector en la última etapa, la literatura "de mujer". Al contrario de la literatura "femenina" que internaliza los roles masculinos o de la literatura "feminista" eminentemente de protesta, esta producción implica la búsqueda de identidad de la mujer.

Para el presente análisis hemos escogido dos novelas: *O Lustre*, publicada por primera vez en 1946 y *Agua viva*, novela corta editada en 1973. Utiliza la forma autobiográfica, primera persona en *Agua viva* y narrador omnisciente en *O Lustre*.

Clarice Lispector postula la existencia de la mujer como ser independiente con una palabra nueva, necesaria. En *Agua viva*, a través de la primera persona trata de captar "lo fugaz del instante". Los peligros de racionalizar el arte en vez de percibirlo simplemente son demostrados al inicio del texto. Pintura, escritura, fotografía son instrumentos para describir los reflejos del sol en el agua o admirar a las violetas "introvertidas y modestas".

Inicia la narración con frases que no concluye:

"...É com uma alegria tao profunda. É uma tal aleluia..."
(2)

Responde a la curiosidad del lector recién en la tercera frase: "Porque ninguém me prende mais". Probablemente ésa sea una de las características escriturales de esta autora: la imposibilidad de narrar siguiendo un modelo que aprisione el sentido.

En *O Lustre* la protagonista percibe siempre los objetos de manera sinestésica. Luces, colores, ruidos y aromas se mezclan en ese conocimiento ingenuo del mundo de Virginia.

Un nuevo lenguaje, una nueva manera de nombrar se hace necesaria porque hay un nuevo modo de percibir la realidad.

Semejante a la picaresca, la novela autobiográfica femenina busca la existencia de la mujer como ser propio con un lenguaje aparte. En este sentido la memoria juega un papel fundamental en la concienciación de la existencia femenina. Muchos años después de haberse ido de la granja, lugar donde pasó su infancia, Virginia intenta reconstruir su presente a través del recuerdo del pasado.

Rememorar, organizar cronológicamente el pasado, revivir a través del recuerdo, constituyen las directrices de la búsqueda de una existencia propia femenina con un modo de decir diferente: una palabra nueva.

Este lenguaje aparte, esta nueva escritura nace de una construcción diferente del sentido:

"...Mas receio começar a compor para poder ser entendida pelo alguém imaginario receio começar a "fazer" um sentido..."

(*A grande paixao segundo G. H.*, pág.11) (3)

La mirada del "otro", de los demás cobra nuevas dimensiones en el tejido significativo:

"...Naquela manha, antes de entrar no quarto, o que era eu? Era o que os outros sempre me haviam visto ser e assim eu me conhecia..."

(*A grande paixao segundo G. H.*, pág. 19)

El acto escritural actúa como disparador de conciencia, como búsqueda para la creación de nuevas percepciones y nuevas creaciones.

¿Estás segura lector?

Clarice Lispector postula a su lector como una persona inquieta, intuitiva, en búsqueda (al igual que ella) de nuevas formas. En el prólogo de *A paixao segundo G.H.*, explica que su libro no es nada especial. Sin embargo, dice que sería feliz si fuese leído por personas "de alma ya formada".

Con ese lector, Lispector comparte la amplitud de lo ambiguo, la posibilidad de no rotular ni prejuzgar lo existente. Cuestiona nociones básicas de identidad como la dicotomía masculino/femenino. Relativiza conceptos ya legitimados, es como si permanentemente nos preguntara entre líneas "¿Y si fuera otra cosa?", "¿Estás seguro, lector?"

Impresiones, sensaciones nuevas, percepciones desconocidas, un modo nuevo de categorizar y nombrar hacen que todo sea novedoso y desconocido. La realidad no es ya un manojito de conceptos aprendidos sino la posibilidad de percibir, crear y nombrar. En este barajar y dar de nuevo hasta la risa se puede inventar:

...Tentou rir sozinha pois desejava ouvir-se nesse momento tal vez pudesse ainda inventar un novo riso... (*O Lustre*, pág. 223)

Vivir es una experiencia inapelable y milagrosa. Obstinadamente se vuelve a la pregunta primera "¿Para qué vivir?"

Sin embargo, a veces, la dicotomía masculino-femenino no es tan relativa ni tan "ambigua". En *O Lustre* Virginia se siente inferior a Daniel durante toda la novela. Sus observaciones siempre son ridiculizadas por él y no hay reacción de rebeldía ni oposición en ella.

Texto**Placentay muerte**

La circularidad, lo cíclico, la vida como un recorrido que siempre vuelve al inicio, es otro motivo usado por Lispector. En *O Lustre*, comienza aludiendo al centro como la luz que ilumina al mundo, Virginia y Daniel son niños sin embargo, ya están muertos:

...Um instante morto estendeu longamente as coisas. Ela e Daniel eram dois pontos quietos e imóveis para sempre. Mas eu já morri, parecia pensar... (*O Lustre*, pág. 8)

Una gran araña en el comedor de la casa: o lustre, es el título del libro. Esparce luz de su centro hacia todas las direcciones, transmite vida, alegría y llena el espacio. La casa estaba vacía y silenciosa pero "o lustre" circular, incandescente impregnaba de vida la atmósfera de muerte. Hasta el final del libro, cumple la función de existencia, de lo conocido, de una ilusión.

La novela comienza en la granja, lugar de crianza para Virginia y Daniel, y allí culmina con la vuelta de los dos. Allí se cierra el círculo.

La realidad cotidiana percibida por los protagonistas está lejos de poseer aquella exactitud minuciosa de la novela "objetal". Virginia observa las cosas, las percibe con todos los sentidos: sinestésicamente. A veces, los muebles están vivos, poseen esencia, contribuyen a su búsqueda del centro.

"O lustre" está siempre ahí, en la sala proyectando vida. La primera vez que Virginia se olvida de observarlo tiene la sensación interior de duelo: su existencia ya está quebrada.

El narrador en tercera persona, un desdoblamiento de Virginia pierde la referencia central, deja de nombrarla y la llama "uma mulher". Vuelve a percibir sinestésicamente en sus últimos momentos de vida. Un auto la atropella y mientras esperan el auxilio médico trata de aferrarse a las sensaciones conocidas.

La justicia cristiana vuelve a tomar parte en la historia como un reaseguro de la equidad. La esposa de Vicente, el amante de Virginia toma la palabra para exclamar en voz alta que Virginia se muere porque Dios la castigó al no haber respetado la institución matrimonial.

En "*Agua viva*" el narrador está en primera persona y no se identifica a través del nombre. Lo único que sabemos es que se trata de una mujer. Al comenzar un cuadro, ella decide escribir a su antiguo amante ("tú"). La escritura y la pintura conjugadas en la protagonista necesitan un gesto de iniciación para penetrar el "útero del mundo". Ella explicita que

quiere comer placenta para poder captar mejor, en la fugacidad del instante, el ser de las cosas.

La vida y la muerte, presentes en todo el libro son pequeños ciclos demarcados con tristeza y alegría. La vida es existencia y la eternidad, el infinito: todo aquello que nunca comenzó. Para señalar la existencia, Lispector utiliza un verbo conjugado en inglés, lo actual es "it". El ombligo o centro, símbolo del nacimiento es "it". La eternidad es señalada a través de su letra inicial, la más importante del alfabeto según Lispector: la letra "E".

El sueño, íntimamente relacionado con el infinito, está presente en el instante y en todos los tiempos. No es la linealidad cronológica sino otra realidad que crea y transforma:

"...Estou dentro dos grandes sonhos da noite: pois agora-já é de noite. E canto a passagem do tempo: sou ainda a rainha dos medas e dos persas e sou também a minha lenta evolução que se lança como uma ponte levadiza num futuro cujas nevoas leitosas já respiro hoje. Minha aura é misterio de vida. Eu me ultrapasso abdicando de mim e entao sou o mundo: sigo a voz do mundo, eu mesmo de subito com voz única..." "*Agua viva*", pág. 28)

"*Agua viva*" termina con un monólogo sobre la vida y la muerte.

Escritura**Conciencia y flash**

Si es preciso definir la escritura de Lispector, podemos clasificarla como "novela experimental". Una fuerte impronta de la novela de corriente de la conciencia marca su producción literaria.

La novela experimental revela las posibilidades y los procesos de percepción íntima de la verdad. Las técnicas convencionales para lograrlo son: soliloquio, descripción, monólogo interior directo o indirecto.

En "*O lustre*", el narrador omnisciente presenta al personaje haciendo descripciones de conciencia entre cada diálogo. Se componen de una mezcla de sensaciones movilizadas y la certeza de no poder aprehender el instante bajo la forma pictórica:

"...As coisas em certo momento ficaram intensamente de alguma cor imprecisa, talvez azulada sem que o ar que as banhava de tom e transparencia parecesse existir e tocá-las..." ("*O lustre*", pág. 26)

Monólogo interior es la técnica usada en "*Agua viva*" para describir el estado interior de la protagonista.

A diferencia de los textos más representativos de este tipo de novela como los de Joyce o Virginia Woolf, aquí el texto se presenta bastante ordenado.

Símbolos y creencias son puestas en danza a través de técnicas narrativas innovadoras en esta producción literaria que es nada menos que la búsqueda de un nuevo modo de nombrar para la mujer.

Notas

(1) TORIL MOI:

1988 *Teoría literaria feminista*, Madrid, Cátedra.

(2) En el presente trabajo todas las citas de página de los libros analizados pertenecen a las siguientes ediciones:

LISPECTOR, CLARICE:

1990 *Água viva*, Rio de Janeiro, Francisco Alves Editora.

LISPECTOR, CLARICE:

1982 *O lustre*, Rio de Janeiro, Editora Nova Fronteira.

(3) Hemos tomado además algunos párrafos ilustrativos de la producción de Lispector de la siguiente novela:

LISPECTOR, CLARICE:

1986 *A paixão segundo G. H.*, Rio de Janeiro, Editora Nova Fronteira.